

rio. Una comisión presidida por Mr. Henry Ulke, entregó al ministro Don Matías Romero ese documento que estaba cubierto por millares de firmas de aquellos alemanes, enemigos irreconciliables de las monarquías europeas y que por consiguiente aprobaban el fusilamiento de Maximiliano.

También la Sociedad norte-americana titulada: "*Grande Ejército de la República*" dictó en algunas de sus agrupaciones un tributo de aprecio al Presidente Juárez, ensalzando que se hubieran dado pasos resueltos y enérgicos para vindicar la honra de las instituciones republicanas, y destruir en México, de un golpe, los vestigios del realismo que, aunque en reducida extensión, existían en los Estados Unidos, pero solamente en la parte del Sur.

El Instituto canadiense envió también felicitaciones al Presidente Juárez por el triunfo de la República y por la ejecución de Maximiliano.

En el Senado de los Estados Unidos, donde ha residido la dirección de la política extranjera de aquella República, al tratarse de la muerte de Maximiliano y de los medios de salvarle la vida, se dijo que Maximiliano había sido un filibustero y que los Estados Unidos no tenían razón alguna para desear que no sufriese la pena reservada á los de su clase. Este parecer no podía ser sostenido del mismo modo por Mr. Seward en el terreno de la diplomacia, con los representantes de Austria, de Inglaterra y de Francia, esto es, con las naciones en que reinaban el hermano, la prima y el aliado íntimo de Maximiliano; con estos se recurrió á medios velados por las fórmulas de la política; se le escribió á Mr. Campbell, el enviado de los Estados Unidos cerca del Presidente Juárez, para que pidiese la vida de Maximiliano; pero se cree que en secreto se le habían dado instrucciones especiales, atendiendo á la política y á la actitud que siempre mostró el gobierno de Washington.

Mr. Campbell rehusó aceptar la comisión que se le encomendaba, y prefirió efectuar un paseo por Nueva Orleans mientras los sucesos acentuaban su marcha; escribió entretanto una carta al Presidente Juárez, para manifestarle de una manera adecuada que no agradaría á los Estados Unidos ver que los republicanos en México se comportaban á la manera de hombres incivilizados, opinión que se considerará superflua, si se reflexiona que el Presidente Juárez conocía perfectamente el sentir íntimo del gobierno norte-americano.

Prominentes hombres de Estado norte-americano, manifestaron públicamente: que culpable de lesa majestad popular Maximiliano, nada más sencillo ni más natural que el haberle castigado. Consideraban la condena de aquel Emperador, un acto político maduramente concebido y firmemente cumplido con unánime aprobación del partido nacional en los Estados Unidos, pues veían en ese hecho la caída definitiva de la monarquía en América. "Si la Europa no está aún convencida, que ensaye de nuevo, decían; estamos prestos;" así mostraban también sus opiniones sin ambages, algunos de los más populares periódicos de la prensa norte-americana.

Maximiliano, el elegido por la política napoleónica, sucumbió con fiereza,

sin olvidar que era uno de los descendientes de Carlos V; su ideal se habría cumplido mejor, si cae con la espada en la mano y no fusilado por disposición de la corte marcial. Al principio creyó Maximiliano que se llegaría á un desenlace pacífico, siendo una prueba de ello el haberse negado al deseo de algunos de sus generales para que saliera de Querétaro con una fuerza de caballería y pasara á México en busca de las tropas de Márquez, general que había quedado sordo al llamamiento de su Soberano. Rehusó acceder á esa expedición, sin la cual le profetizaban un desastre, según se deduce de un documento colectivo firmado el 11 de Abril de 1867, en el que declaraban los firmantes, que cumplían un deber de conciencia y de lealtad al predecirle la catástrofe. (1)

La idea fija de Maximiliano fué entregar pacíficamente á Don Benito Juárez los poderes de que se creía investido, y para ello había enviado varios comisionados, que en realidad no fueron más que testimonios de sus ilusiones. De otro modo no habría abandonado la capital é ido á colocarse en una ciudad dominada por fuertes posiciones, y no habría dejado en México á los quinientos húngaros, servidores leales que le hubieran servido mucho en los conflictos, y aun para abrirse paso en caso necesario. (2)

(1) Una carta del Barón de Lago á su gobierno, fechada en México el 25 de Junio, merece ser conocida, tanto por los detalles oficiales que contiene acerca de los sucesos ocurridos del 30 de Mayo á su fecha, como por la luz que arroja sobre la conducta del general Márquez, principal apoyo de la expedición francesa á México. Dice la carta que el Barón, á pesar de los obstáculos que le ponía Márquez, pudo salir de la capital el día 31 de Mayo, llegó á Querétaro tres días después, y obtuvo del general Escobedo la autorización de ver á Maximiliano que estaba en el convento de Capuchinas, Pasó por la escalera y corredores literalmente cubiertos de soldados y le encontró acostado en un catre de campaña, porque estaba enfermo de disentería; en la celda del prisionero que tenía una puerta y ventana para el corredor, había un armario, un sillón de bejuco y cuatro sillas. En dos celdas vecinas estaban los jefes prisioneros Miguel Miramón y Tomás Mejía, y en otras cercanas estaban el doctor Basch y dos criados europeos al servicio de Maximiliano.

Este conversaba frecuentemente, no sólo con el Barón de Lago, sino con el ministro prusiano Barón de Magnus, con el encargado de Negocios belga, M. Hoorickx y el italiano Mr. Curtopassi. El Barón de Lago pensó en ir á San Luis Potosí, acompañando al de Magnus; pero le disuadieron y quedó al lado de Maximiliano, hasta el día 14 en que le fué comunicada la orden de que abandonara á Querétaro en corto plazo y llegó á Tacubaya el 16; allí supo que Márquez se obstinaba en no entregar la plaza sitiada por el ejército de Oriente.

(2) En Alemania se publicó que el Padre Fischer había vendido á los republicanos, antes de salir para Europa, los papeles secretos de Maximiliano; se daba por cierto, primero, que el valor había sido de tres mil pesos y después se dijo que quince mil. Se rectificó esta noticia diciendo: que el Señor Fischer únicamente había dado los papeles que se encontraban en su poder, pertenecientes al gabinete de Maximiliano, en el tiempo que fué secretario Eloin; en cuanto á los otros papeles debieron ser remitidos á Mr. de Resseguier, quien á su vez los remitiría á un antiguo ministro de Luis Felipe, entonces jefe de la oposición en París. La verdad fué que en todos los documentos publicados por el "Diario Oficial" casi no se encuentran huellas de las labores que tuvieron verificado en el gabinete particular de Maximiliano, en el tiempo en que fué secretario el Padre Fischer,